

# LA MUJER CUBANA EN LOS ESTADOS UNIDOS: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU APORTE SOCIOECONOMICO Y LAS MODIFICACIONES DE SU PAPEL

Uva de Aragón

Nos proponemos en este trabajo explorar los siguientes aspectos: 1) los niveles de educación y la participación en el mercado laboral de la mujer cubana en los Estados Unidos; 2) los campos en que la mujer en el exilio se ha destacado y aquellos en que su presencia es menos notable y por qué; y 3) plantear diversas hipótesis para un estudio futuro que analice con mayor profundidad los efectos del papel de la mujer cubana en Estados Unidos de cara a una Cuba futura.

En una conferencia dictada en el Museo de Arte y Cultura en 1984, el gran historiador cubano Leví Marrero hace un recorrido por los anales de nuestra isla en busca de las causas del éxito económico del exilio. Y concluye el tercer descubridor de Cuba (Marrero 1984, p. 36): “Lo que ha alcanzado (el cubano) no es obra de la improvisación y del azar, sino le viene al cubano de su larga experiencia, como hemos visto, en el ancho y competitivo campo de la economía liberal.”

En un estudio más reciente de Thomas D. Boswell (1994) se comparan las características socioeconómicas de los cubanos con las de otros hispanos y con las de los norteamericanos. Basado en las cifras del censo de los Estados Unidos de 1990, el informe concluye que en los EEUU los cubanos trabajan más, ganan más dinero y son más educados que los puertorriqueños, dominicanos, mexicanos, centroamericanos y que los negros norteamericanos, aunque los índices se mantienen aún bastante por debajo de los de los

blancos norteamericanos y de algunos otros grupos étnicos como los coreanos.

El estudio ofrece los factores a que se ha atribuido este éxito cubano: 1) la mayoría de los cubanos de la primera ola de exiliados eran de las clases altas y medias, con elevados niveles de educación y experiencia de trabajo; 2) el desarrollo paralelo de las economías de La Habana y de Miami permitieron a los primeros exiliados adaptarse fácilmente al medio económico de Miami; 3) muchos cubanos de las clases altas tenían experiencias anteriores y hasta contactos de negocio en los EEUU; 4) el gobierno americano invirtió más de un billón de dólares en ayuda a los cubanos a través del Cuban Refugee Program; 5) muchos latinoamericanos comenzaron a ver a Miami como la nueva capital del continente y comenzaron a invertir aquí; 6) el desarrollo de una economía de ghetto (economic enclave) en que los cubanos se ayudan unos a otros; y 7) que los cubanos se propusieron triunfar en los EEUU, ya que no pensaban regresar a Cuba mientras que el régimen de Castro estuviera en el poder (Boswell 1994, pp. 29-30).

El Dr. Lisandro Pérez (1986b) ofrece una explicación adicional como base de los logros de los cubanos. La ética de trabajo de la familia, más que los logros individuales, ha sido, según el autor, la clave del éxito cubano. Señala Pérez que las mujeres cubanas trabajan más no sólo que las mujeres de otros grupos hispanos, sino también que las norteamericanas. Debido asimismo a que las cubanas tienen la tasa de fertilidad

más baja del país y a la presencia en la familia de personas mayores que con frecuencia ayudan en la crianza de los pequeños de la familia, inclusive las cubanas con niños pequeños trabajan más que todas las otras mujeres, incluyendo las americanas blancas o negras.

Estas afirmaciones no dejan de ser sorprendentes si consideramos que si bien la tasa de empleo femenino era alta en Cuba comparada con otros países de la América Latina de la época, según el censo de 1953, alcanzaba sólo el 13.7% de la población económicamente activa de 14 años o más. Para 1970, a pesar de los esfuerzos de la Revolución por incorporar a la mujer al mercado laboral, la cifra sólo había llegado al 18.5% de la población económicamente activa. En esa fecha, en Estados Unidos, ya 47% de las mujeres cubanas trabajaban. En 1980 y 1990 esa cifra se ha mantenido en 55%, que es superior al promedio nacional, y comparable a la tasa de los países industrializados de Europa y Asia (Bélgica 54%; Japón 57%, Suiza 56%, Portugal, 56 %; Inglaterra, 57%), y superior a la de España (42%) y otros países de la América Latina y a la de Cuba, que en 1988, era de 38%.

El aporte de las mujeres a la economía familiar no puede desestimarse. De acuerdo con las cifras del censo de 1980, el ingreso medio de la familia cubana en los Estados Unidos era de \$18,245, el de otros hispanos de \$14,712 y el de los norteamericanos de \$19,917. En 1994, los cubanos (\$27,038) continúan ganando más que los otros hispanos (\$23,670), aunque no alcanzan el nivel de los norteamericanos (\$36,966).

Sin embargo, cuando observamos ese ingreso medio en términos masculinos y femeninos, comprobamos que en 1979, que es la fecha más representativa con respecto al éxito económico de la primera oleada del exilio, pues no incluye a los refugiados del Mariel, y a muy pocos cubanoamericanos nacidos en EEUU, los hombres cubanos mayores de 15 años contaban con un ingreso medio de \$14,168, comparado con \$12,970 de otros hispanos y \$17,363 de los norteamericanos. Las mujeres cubanas mayores de 15 años contaban con un ingreso medio de \$8,982, en comparación a \$8,923 de otras hispanas y \$10,380 de las norteamericanas. Es decir, que aunque las cubanas

ganaban menos que los cubanos, al igual que las americanas ganaban menos que los norteamericanos, las cubanas ganaban en 1979, 86.5% con relación al promedio nacional, mientras que los hombres ganaban 81.6% del salario promedio nacional. En 1994 se agudiza esa diferencia, pues los hombres cubanos ganan, al igual que en 1979, 81.5% con relación al promedio nacional (y 78.9% en comparación con los hombres blancos), mientras que la entrada de la mujer ha ascendido a 95.0% con relación al promedio nacional y 93.6% con relación a las mujeres blancas en EEUU. El ingreso de las cubanas se acerca grandemente al de las norteamericanas, todo lo cual confirma la teoría de que el aporte económico femenino no ha sido debidamente reconocido como un factor del éxito económico de los cubanos en Estados Unidos. Más allá de este reconocimiento, se precisa profundizar en las causas, características y consecuencias de este gran número de mujeres que trabaja y que aporta unas sumas considerables a los ingresos familiares.

Según el censo de los Estados Unidos de 1990, de 1,053,197 cubanos en EEUU, 51% (534,951) son mujeres y 49% hombres (518,246). Mientras la edad media de la mujer es 38.9 años, la del cubano es 37.0 años. (Sabemos que las mujeres viven más.) Sabemos asimismo que el 73% de las cubanas en EEUU han nacido en Cuba. (Más del 50% antes de 1959, que son las madres y abuelas de las nacidas en EEUU.)

¿Quiénes eran estas mujeres en Cuba? ¿Qué hacían? Con respecto a la primera ola migratoria, una mirada al último censo de Cuba con anterioridad al triunfo de la Revolución, nos permite hacer algunas especulaciones (Tabla 1). De las 256,440 cubanas que trabajaban en la isla en 1953, la mayor concentración estaba en las 87,780 de trabajadores de servicios, incluyendo 69,974 domésticas. El segundo sector más importante era el de las artesanas, operarias de fábrica, etc. (52,458), seguido por el de las profesionales, técnicas, etc., que alcanzaban 41,578, de las cuales 34,845 eran profesoras y maestras, 533 abogados y jueces, y 1,421 médicos. El cuarto sector era el de las oficinistas (35,645) y el quinto las trabajadoras de prendas de vestir (24,265). El resto trabajaba en una variada gama de ocupaciones.

**Table 1. Ocupación de la Población Económicamente Activa de Cuba, de 14 Años y Más, 1953**

Ocupación	Ambos Sexos	Varones	Porcentaje	Hembras	Porcentaje
Profesional, técnicos y afines	85,909	44,331	2.6	41,578	16.2
Gerentes, administradores y directores	93,662	88,619	5.2	5,043	2.0
Oficinistas y afines	141,329	105,684	6.2	35,645	14.0
Vendedores y similares	123,240	111,527	6.5	11,713	5.0
Agricultores, pescadores, etc.	807,514	795,715	46.4	11,799	4.6
Trabajadores en minería, canteras y afines	6,168	6,063	0.4	105	0.0
Trabajadores de conducción de medios de transporte	85,897	85,098	5.0	799	0.3
Artesanos, operarios de fábricas y afines	361,494	309,036	18.0	52,458	20.0
Trabajadores manuales y jornaleros, n.e.o.c.	72,609	63,761	3.7	8,848	3.5
Trabajadores de servicios y similares	160,406	72,626	4.2	87,780	34.2
Total	1,972,266	1,715,826	100.0	256,440	100.0

Source: *Informe General de Censos de Población, Viviendas y Electoral, 1953.*

**Table 2. Cubanos en la Fuerza Laboral de los Estados Unidos, 1990**

	Cubanos en los Estados Unidos				Cubanos nacidos en los Estados Unidos			
	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%
Administradores y profesionales	67,037	22.5	56,121	24.1	11,853	24.2	12,842	27.8
Técnicos, vendedores y trabajadores administrativos	75,219	25.2	105,910	45.5	16,046	32.7	25,739	55.9
Servicios	38,144	12.8	31,826	13.7	6,927	14.1	4,982	10.8
Agricultores, silvicultores y pescadores	5,947	2.0	733	0.3	810	1.6	173	0.3
Artesanos y mecánicos	54,012	18.0	8,294	3.6	6,483	13.2	646	1.4
Operarios y trabajadores manuales	57,882	19.4	29,898	12.8	6,927	14.1	1,675	3.6
Total	298,241	100.0	232,782	100.0	49,046	100.0	46,057	100.0

Source: 1990 Census of Population, Persons of Hispanic Origin in the United States.

Veamos ahora en qué trabajan en 1990 las mujeres cubanas en Estados Unidos (Tabla 2). A simple vista vemos como ha aumentado el porcentaje de mujeres profesionales y administradoras y ha disminuido el de las que trabajan en industrias de servicio, factorías, etc. Esta tendencia se acentúa en las nacidas aquí y alcanza cifras muy similares a las que pueden observarse entre los anglosajones.

Comparemos también sus niveles de educación (Tablas 3 y 4). Fijémonos que en el censo de 1953 sólo un 0.8 % de la población femenina contaba con una educación universitaria, mientras este porcentaje se elevaba a casi el doble (1.5%) en la población masculina. En 1990, el porcentaje de la población femenina de origen cubano en Estados Unidos con títulos de

*bachelors, masters*, doctorados y con títulos profesionales, asciende a 14.9% (18.2% para los hombres). Con respecto a los nacidos aquí, es 25.7% para las mujeres y 28.1% para los hombres.

¿A qué conclusión llegamos? En primer término, parece obvio que muchas de las cubanas que vinieron en las primeras olas de refugiados ni tenían un nivel de educación tan alto como se presupone ni contaban con una “larga experiencia en el ancho y competitivo campo de la economía liberal.” De todas formas, es fácil observar que la polarización entre los niveles de empleo y de educación ha ido disminuyendo, y que la diferencia con los hombres, en ambos aspectos—el de la educación y el del trabajo—se ha acortado, al punto que en algunos renglones, la mujer parece su-

**Table 3. Último Grado o Año Aprobado en la Enseñanza Intermedia y en la Universitaria de la Población de 10 Años y Más, Según Sexo, 1953**

Sexo	Población de 10 años y más	Grado o Año Aprobado					
		Ninguno	Enseñanza primaria	Bachillerato 1 a 5	Media 1 a 4	Universitaria	
						1 a 4	5 años y más
Ambos sexos	4,376,529	1,109,832	3,038,218	88,562	86,453	31,527	21,937
Varones	2,243,878	619,062	1,502,666	54,121	32,062	18,433	17,534
Porcentaje varones		27.5	67.0	2.4	1.4	0.8	0.7
Hembras	2,132,651	490,770	1,535,552	34,441	54,391	13,094	4,403
Porcentaje hembras		23.0	72.0	1.6	2.5	0.6	0.2

Source: Informe de Censos de Población, Viviendas y Electoral, 1953.

**Table 4. Nivel Educacional de los Cubanos en los Estados Unidos, 1990**

Personas de 25 años y más	Cubanos en los Estados Unidos				Cubanos nacidos en los Estados Unidos			
	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%
Menos de 5° grado	27,937	7.5	34,307	8.6	1,016	2.5	1,141	2.8
5° a 8° grado	63,380	17.1	74,762	18.8	1,712	4.2	2,046	5.0
9° a 12° grado, no graduado	66,785	18.0	66,111	16.7	4,840	12.0	4,546	11.1
Graduado de "high school" (incluye aquellos con diploma de equivalencia)	66,313	17.8	80,843	20.4	8,225	20.0	9,151	22.3
Algún estudio universitario, no graduado	57,089	15.4	55,009	13.9	10,176	25.0	9,839	24.0
Associate degree, programa vocacional	9,643	2.6	10,572	2.7	1,473	3.6	1,620	4.0
Associate degree, programa académico	12,550	3.4	16,059	4.0	2,143	5.2	2,352	5.7
Bachelor's degree	36,876	10.0	34,987	8.8	7,263	18.0	6,849	17.0
Master's degree	12,379	3.3	13,555	3.4	2,361	5.8	2,535	6.2
Graduado de escuela profesional	14,294	3.8	6,646	1.7	1,338	3.3	834	2.0
Diploma de doctorado	4,261	1.1	3,871	1.0	411	1.0	185	0.5
Total	371,507	100.0	396,722	100.0	40,958	100.0	41,098	100.0

Source: 1990 Census of Population, Persons of Hispanic Origin in the United States.

perar al hombre (i.e., entre los nacidos aquí, hay más mujeres con *masters*).

Nos preguntamos ahora ¿por qué la mujer cubana salió a la factoría, a las tomateras, a las oficinas y a las aulas a trabajar? ¿Cambió su papel en la familia por esta incorporación al mundo laboral?

En un artículo publicado en 1979, Myra Marx Ferree concluye que, contrario a estudios anteriores que confirman un cambio de actitudes y de comportamiento en las mujeres relacionado con su trabajo en la calle, no hubo un cambio fundamental en el caso del aproximadamente cuarto de millón de cubanas

que llegaron a EEUU en la primera oleada de refugiados. Ferree arguye que los valores predominantes en las clases medias y altas cubanas dictaban que la mujer casada no trabajara, porque hacerlo era una señal de independencia de la autoridad masculina. Había una connotación de respeto y honor relacionada con que un hombre mantuviera a su familia y que la mujer estuviera dedicada a lo que por muchos años aparecía en los registros civiles como "sus labores." No eran pocos los casos, observamos nosotros, de mujeres con educación universitaria que dejaban de ejercer sus carreras al contraer matrimonio, o con la llegada del primer hijo.

¿Cómo pudieron, pues, las primeras exiliadas salir a trabajar sin causar la deshonra de sus maridos ni violentar sus roles tradicionales? Según Ferree, “en las circunstancias económicas en que las familias de inmigrantes se encontraron, el empleo de la mujer podía definirse no sólo como respetable sino como *una obligación a su familia*” (Ferree 1979, 37). No hubo conflicto, pues, entre el trabajo en la calle y el rol tradicional femenino. La mujer amplió así sus responsabilidades y compartió con el esposo el mantenimiento económico de la familia sin que ello provocara una división igualitaria de las labores domésticas ni una merma de la autoridad masculina. Además de su trabajo en la factoría o en la oficina, la amplia gama de obligaciones femeninas incluía la cena de sabor criollo, la ropa limpia doblada en los armarios, ayudar con la tarea a los hijos, llevar al médico a los viejos de la familia, y servirle el cafecito caliente al marido que discutía en la sala con los amigos cómo derrocar a Castro. En fin, que la mujer continuó haciendo lo que, en término acuñado por Isabel Larguía, se considera “el trabajo invisible.”

Basándose en un estudio hecho en 1979 con un grupo de 122 mujeres en la zona de New Jersey, Ferree concluye que los roles tradicionales de la mujer no habían cambiado. Nosotros pensamos, sin recurrir en estos momentos a otras fuentes, que en las primeras generaciones, al menos, esas que vinieron ya adultas de Cuba, el rol de la mujer dentro de la casa continuó por varios años siendo muy similar al de la Cuba de 1959, al menos, de la puerta de la calle para dentro. No es posible, sin embargo, evitar la influencia de los tiempos y de la cultura norteamericana. Creemos, por tanto, que las mujeres, aún las mayores, han ampliado sus horizontes culturales y han desarrollado una mayor capacidad de tomar decisiones y de disfrutar la vida, sin necesidad de justificarse sólo como la sombra de un marido “que las representa.”

El papel de la mujer, sin embargo, se ha ido modificando aún más en las generaciones posteriores, las que llegaron muy jóvenes a los Estados Unidos, y en las nacidas aquí. Debido a la influencia del medio ambiente norteamericano, y a su propia experiencia, las mujeres de la generación puente, inclusive las que no hayan alterado radicalmente sus conductas, en

muchas ocasiones han transmitido a sus hijas modificaciones de los valores tradicionales que han dado lugar a jóvenes mujeres cubanas más independientes que sus madres y abuelas. (Ejemplos: más libertad sexual, vivir con el novio, disfrutar la vida antes de casarse, no aguantar ciertas cosas al marido, no caer en las mismas trampas que la madre, manejo de su dinero.)

Queda por responder si los cambios en la correlación de niveles de ingresos y de educación entre hombres y mujeres que hemos observado anteriormente, ha influido de forma fundamental las dinámicas de pareja y de familia. A pesar de algunas hipótesis contrarias, nosotros creemos que sí y que ese proceso de cambio merece una mayor investigación de parte de sociólogos, psicólogos, politólogos y de todo investigador preocupado por el estudio de los cubanos fuera de Cuba.

Como muchas de sus antepasadas feministas de la república, que incluyeron en su lucha por los derechos de la mujer, su preocupación por la maternidad y la niñez, las cubanas en Estados Unidos continúan defendiendo sus papeles como madres. Como tales, han mostrado gran pragmatismo. El trabajo, el aprendizaje del inglés, el estudio y la unión familiar han sido los cuatro puntos cardinales de su vida. A ellas, madres y abuelas, les ha correspondido, además de colaborar dólar a dólar para la compra de la casita en Westchester, Hialeah o Union City, o para el pago del colegio de Belén, Lourdes, o Conchita Espinosa para los hijos, o para las compras semanales en Publix o en Varadero Supermarket, ayudar con los deberes escolares, ahorrar para traer los parientes de Cuba (o en muchos casos, como se vio durante el Mariel, ir físicamente en su busca) o para enviar medicinas y espejuelos a la isla, enfrentarse a los papeles de Medicaid, Medicare, HRS y otras agencias gubernamentales en busca de los mejores beneficios para los viejitos de la familia. En fin, esta “super” cubana ha seguido cumpliendo con el “canon de la mujer ángel” cuya obligación es cuidar de todos en el hogar (padres, suegros, marido, hijos, perros, gatos y matas) mientras trabaja en la calle más que sus compañeras hispanas o norteamericanas. Además, naturalmente, de transmitir valores culturales a hijos y

nietos. Si se preocupó que los primeros aprendieran el inglés y fueran a “college,” hoy se desvela porque los últimos conozcan el cuento de la Cucarachita Martina o el poema martiano de “Los zapaticos de rosa” y aprendan el español. En otras palabras, la cubana ha sabido integrar en su vida cotidiana lo tradicional y lo moderno, términos tantas veces antagónicos en las culturales patriarcales. (Virtud importante para el futuro de Cuba.)

Hay que destacar, por igual, que hay un gran porcentaje de mujeres cubanas divorciadas y que está por hacerse un estudio profundo de las causas de estos divorcios. Me atrevería a esgrimir la hipótesis de que mostrará una relación directa entre la modificación del rol femenino tradicional y la tasa de divorcio.

Hemos, hasta ahora, centrado nuestras observaciones en las mujeres anónimas, esas calladas heroínas del destierro cuyos nombres no recogerá jamás nuestra historia. El tiempo no nos permite en esta ponencia hacer mención, siquiera de forma incompleta, de las muchas mujeres que, a pesar de que vivimos en un mundo dominado aún por los hombres, han alcanzado logros y reconocimientos sin precedentes en casi todas las esferas de la cultura, la educación, la política, y el mundo de los negocios.

Y he dicho “casi” porque hay mundos aún vedados a la mujer. Al igual que las norteamericanas, las cubanas se tropiezan con un “techo” (glass ceiling) en el mundo empresarial que les es imposible romper. A no ser en sus negocios propios, muy pocas mujeres llegan a altas posiciones ejecutivas. Más difícil aún ha sido penetrar ciertas estructuras patriarcales cubanas. Las cubanas no están representadas en las juntas directivas de las asociaciones cívicas y políticas del la diáspora, aunque, naturalmente, haya excepciones que confirmen la regla. Basta mirar los diarios. Verán las fotos de mujeres en asociaciones de caridad (el canon del ángel se traslada de los espacios privados a los públicos) y las de los de hombres en las actividades empresariales o políticas. La presencia femenina entre los “dirigentes del exilio,” con excepción de en el área de la lucha por los derechos humanos, ha sido y es nula.

Es importante señalar que en el último lustro se ha visto una creciente presencia de organizaciones femininas que se han sumado al pionero Cuban Women’s Club, formado originalmente por muchas liceistas, y cuya labor refleja en gran medida el estilo de las damas cubanas republicanas, y a la Coalición de Mujeres Hispanoamericanas (CHAW), más joven en creación y membresía, cuyos propósitos muestran una mayor aculturación a los Estados Unidos (i.e., sus objetivos subyacentes, “networking” y “empowering other women,” son términos difíciles de traducir porque conllevan conceptos culturales de los Estados Unidos actuales).

También en los últimos años se han llevado a cabo varias conferencias importantes sobre la mujer, entre las que destaco *Especios de la Mujer Cubana* en FIU en 1994 y *Pensando a Cuba en Femenino*, del Instituto de Estudios Cubanos, en 1995. Se han publicado asimismo varios libros que interpretan la problemática nacional desde perspectivas femeninas, como *Cuba sin caudillo* de Ileana Fuentes, que han resultado, además, éxitos de librería. En el mundo literario, las novelistas de más éxito en el momento actual, tanto en español como en inglés, son Zoe Valdés y Cristina García, cuyas narrativas reflejan el punto de vista femenino. En el ámbito académico norteamericano, las investigadoras de origen cubano han intensificado en años recientes los estudios de género, como lo muestra ampliamente éste y otros paneles similares en otras conferencias, como la de LASA que tuvo lugar recientemente en Guadalajara.

Me atrevería a decir que se gesta entre las cubanas en Estados Unidos un renacer del feminismo cubano que jugó tan importante papel en Cuba en la primera tercera parte de este siglo. Este feminismo incluye, como entonces, una defensa de la maternidad, de la familia, de los hijos, de los derechos de la mujer e intenta, por todos los medios, no confrontar, sino, para usar términos eróticomasculinos, *penetrar* las estructuras patriarcales. Más importante aún, formula una visión integradora de lo que debe ser la sociedad y de Cuba, como nación.

¿Podrá de forma alguna incidir este “pensar a Cuba en femenino” en el futuro de la isla o se sentirán los efectos de este movimiento solamente en las cubano-

americanas que acabarán por borrar de su identificación el gentilicio primero, antes del “hyphen” o raya? Es una pregunta aún por contestar.

Una rápida referencia a las encuestas hechas durante los últimos años en FIU sobre las actitudes de los cubanos muestran, sistemáticamente, que menos mujeres que hombres quieren regresar a Cuba. Al mismo tiempo, las mujeres, más que los hombres, defienden la posibilidad de enviar medicinas, comida, de viajar libremente a y desde Cuba. Es decir, lo que muchos consideran una línea de apertura.

No cuestiono en momento alguno que el amor de las cubanas por la Patria sea menor (o mayor) que el de los hombres. Ni acepto que en la mujer prime el sentimentalismo por encima de los principios y las ideas. Pero para ellas los conceptos de Patria y familia van muy ligados. Al echar raíces en EEUU, el regreso a la Isla se les hace más difícil. Su preocupación por la familia, sin embargo, no se limita a esta orilla. Los viejecitos que han quedado atrás, los sobrinos que nunca se han conocido, el primo que escribe tras años de silencio, reclaman que las cubanas envíen paquetes o regresen de visita al pueblo cargadas de nostalgias, abrazos y regalos, cosa que con frecuencia su pareja

acepta pero que no comparte por “cuestión de honor.”

Quizás la mejor manera de entender la visión femenina de la Patria es a través de la literatura que la mujer nos ha dado, durante estas largas décadas de diáspora. Para ella, Cuba no es una abstracción sino una suma de elementos muy concretos, que pueden resumirse en el espacio privado de su casa, su patio, su pueblo. Ante el recrudescimiento del discurso homocéntrico dominante tanto en la isla como el exilio en las últimas décadas, la escritura femenina plantea un tenaz cuestionamiento de conceptos tradicionales y replanteamientos de la realidad social e individual, todo lo cual, naturalmente, sería tema de otro panel.

En momentos en que la definición de la identidad nacional ocupa gran parte del discurso político cubano, en la isla y en la diáspora, no es inútil insistir en la importancia de los estudios de género que reinterpreten nuestra historia, analicen el papel de la mujer en nuestra compleja realidad actual dentro y fuera de Cuba, y formulen una visión de futuro donde el yo femenino no sólo tenga su voz propia, sino forme parte esencial de un proyecto nacional de cara a la próxima centuria.

## REFERENCES

- Alvarez, Mercedes, Fernando González and Oscar Rodríguez. “La participación de la mujer en la fuerza de trabajo en Cuba: 1899-1970,” *Revista de Administración de Salud* 5:4 (oct.-dic. 1979).
- Boswell, Thomas D. *A Demographic Profile of Cuban Americans*. Miami: Cuban American National Council, Inc., 1994.
- Informe General de Censos de Población, Viviendas y Electoral*. La Habana: Oficina de los Censos Demográficos y Electoral, 1953.
- Cruzada Educativa Cubana. *Premio “Juan J. Remos” (Mini-biografías de los que recibieron el preciado galardón de 1971 a 1983)*. Nueva York: Senda Nueva Ediciones, 1984.
- Employment and Earnings*. Bureau of Labor Statistics, U.S. Department of Labor (1996).
- Ferree, Myra Marx. “Employment without Liberation: Cuban Women in the United States,” *Social Science Quarterly* 60:1 (June 1979).
- González Pando, Miguel, ed. *Greater Miami: Spirit of Cuban Enterprise*. Fort Lauderdale, Fl.: Copperfield Publications, Inc., 1996.
- Marrero, Leví. *Raíces del milagro cubano*. Guaynabo, Puerto Rico: Ediciones Capiro, 1984.
- Martínez Guayanes, María A. “La situación de la mujer en Cuba en 1953,” *Santiago* (Junio-Sept. 1974).

- Pérez, Lisandro. "The Cuban Population of the United States: The Results of the 1980 U.S. Census of Population," *Cuban Studies* 15:2 (Summer 1985).
- Pérez, Lisandro. "Cubans in the United States," *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, no. 487 (September 1986a).
- Pérez, Lisandro. "Immigrant Economic Adjustment and Family Organization: The Cuban Success Story Reexamined," *International Migration Review* 20 (Spring 1986b).
- Pérez, Lisandro. "Cuban Women in the U.S. Labor Force: A Comment," *Cuban Studies* 18 (1988).
- Pérez-Stable, Marifeli. "Cuban Women and the Struggle for 'Conciencia,'" *Cuban Studies* 17 (1987).
- Persons of Hispanic Origin in the United States*. 1990 Census of Population, CP-3-3 (1990).
- Prieto, Yolanda. "Cuban Women in the U.S. Labor Force: Perspectives of the Nature of Change," *Cuban Studies* 17 (1987).
- Statistical Abstract of the United States, 1995*. U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census (1995).